

Teatro, escuela y masculinidades

MARÍA PAZ GALLARDO BARRÍA (2023). Puerto Varas: Editorial OsoLiebre, 180 páginas, ISBN 978-956-371-043-4



Marcia Martínez Carvajal

Universidad de Valparaíso

<https://orcid.org/0000-0002-4953-8739>

marcia.martinez@uv.cl

Fecha de recepción: 30/10/2023

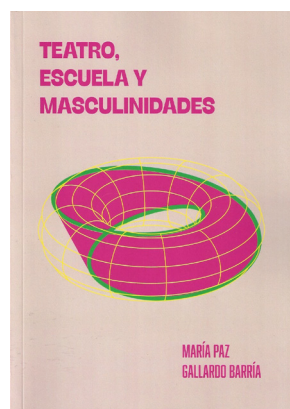
Fecha de aceptación: 26/12/2023

El teatro en la escuela como primer encuentro con la escena, la presencia y la ficción, ha sido fundamental en la historia de esta práctica. Su ejercicio en las comunidades escolares es imprescindible para la democratización del acceso al arte, la construcción de nuevos públicos y la posibilidad de expresión de niños, niñas y adolescentes, cada vez con menos mediación adulta, en la medida en que el teatro se convierta en un lugar para la libertad. El potencial experimental del lenguaje teatral es rico en las obras para las audiencias jóvenes y la adolescencia, si nos dejamos llevar por las posibilidades del teatro y no solo por la repetición de una estructura clásica, descontextualizada o hecha por cumplir con lo incluido en los planes y programas de estudio.

El libro *Teatro, escuela y masculinidades* de María Paz Gallardo, nace a partir de las inquietudes de la autora sobre la importancia de investigar y compartir acerca de su experiencia como profesora de teatro en un 'colegio de hombres' en Santiago de Chile, establecimiento de élite que separa a las mujeres de los hombres, donde se forman los hijos de las personas más acomodadas de nuestro país. El texto se divide en tres capítulos, más una introducción y unas conclusiones que establecen principios, preguntas y experiencias en torno a la conjunción de teatro, escuela y masculinidades. A partir de esto, el proyecto y la concreción de este libro derriba varios prejuicios y los convierte en afirmaciones. Primero, es importante escribir, reflexionar y trabajar sobre los teatros de base (esos que se realizan en escuelas, liceos, centros culturales, juntas de vecinos, entre otros espacios), pues sin ellos, seguramente, muy pocas personas elegirían formarse y dedicarse a este arte. Segundo, es necesario reflexionar sobre la experiencia artística de niñas, niños y adolescentes de las clases privilegiadas en Chile, como una forma de pensar acerca de la brecha de educación y acceso a las artes que separa las clases sociales. Y tercero, es fundamental considerar y tomar acción sobre las relaciones de la construcción de género y la práctica del teatro hoy.

Sin el ánimo de pensar las relaciones de teatro y escuela de forma homogénea en estos territorios, en estas infancias y estas adolescencias, el libro *Teatro, escuela y masculinidades* nos pone frente a temas muy poco observados y reflexionados en este campo, que es posible resumir en la pregunta ¿cómo es hacer teatro con niños y adolescentes en un colegio de hombres y de élite en la capital de Chile? A partir de esta interrogante, las ideas sobre la construcción de las masculinidades en relación con su contexto y clase son fundamentales en un tiempo donde las perspectivas feministas son indispensables para pensar y habitar el mundo. El rol que juegan las diversas posibilidades del teatro en este ámbito es rico, inquieto, revoltoso y, a veces, profundamente significativo, según la experiencia que recoge María Paz Gallardo en este texto.

El teatro dentro del plan de estudios de las escuelas, liceos y colegios es escaso en Chile, casi siempre conectado a la asignatura de lenguaje y comunicación. El teatro se presenta más bien como actividad extraprogramática, de manera que quienes asisten lo hacen de forma voluntaria y vocacional, y este espacio se transforma en el lugar privilegiado de la formación artística de quienes participan activamente en el proyecto del montaje, la escenografía, el vestuario y el reparto de personajes. Según la premisa del libro, esta acción en colegios que responden a una condición socioeconómica privilegiada, de clase dominante y de poder político en nuestro país, termina fracturando las burbujas de su contexto conservador y, sobre todo, de la censura de las emociones. Es aquí donde María Paz Gallardo se ubica a observar la construcción de una masculinidad orgánica, diversa y respetuosa, tema



principal del libro. El modelo de excelencia al que se ven mandados estos niños y adolescentes perpetúa la sociedad poco equitativa en la que vivimos, y junto a la violencia machista y los problemas sociales que predominan en Latinoamérica, no permiten que se reflexione sobre la masculinidad más allá de lo biológico y cultural, y mucho menos qué papel cumple en esto la escuela y el teatro.

De tal manera, la masculinidad patriarcal y violenta necesita de un contrapunto que facilite su construcción a partir de un modelo que vaya cambiando como cambia la sociedad y la cultura. Aunque no parece un ejercicio fácil, se torna fundamental el observar cómo el espacio de lo teatral permite la libre expresión de género, en la práctica artística y en lo social, más allá de un ambiente donde el varón es el que ejerce el poder sin mayor discusión. En la Introducción y el Capítulo 1 del libro *Teatro, escuela y masculinidades* se realiza una revisión exhaustiva de textos críticos y teóricos sobre el concepto fundamental de la masculinidad, en orden de poder alcanzar el plural que luego luce en su título. Sin este largo camino, la reflexión posterior estaría incompleta, sobre todo para pensar en los procesos creativos y socioemocionales que se construyen en este espacio teatral, en un contexto donde la masculinidad, sumada a la condición de clase, porta con la convención de un deber ser en una estructura muy poco flexible y con posibilidades predeterminadas. Esta apertura la dio, por escasos y valiosos momentos, el teatro. Recapitular ese trabajo desde la perspectiva de género contribuye de forma próspera a pensar la función social del teatro en los tiempos que vivimos, y le da al teatro ‘escolar’ el lugar complejo, completo, estético y de acontecimiento que se merece.

Las relaciones del teatro y la escuela usualmente son pensadas solo desde la perspectiva de lo educativo, en su rol pedagógico. Pero ¿qué es lo que se aprende? Más allá de las mentadas habilidades blandas, más allá de los valores y la moral, la práctica teatral puede contribuir a reafirmar identidades, puede construir un espacio íntimo, un espacio seguro, un espacio de confianza entre pares. El teatro, más allá de lo estético y lo pedagógico, es una práctica que se materializa en el cuerpo, que encarna las posibilidades del cambio del yo y del nosotros. De esta forma, ya sea como pedagogía teatral, estrategias teatrales para el aula, didáctica teatral o como una forma de teatro aplicado, el teatro en la escuela es imprescindible y es necesario observarlo más allá del sesgo de clase o de aprendizaje. Asimismo, la adolescencia no puede ser solo un tránsito desde la infancia a la adultez, sino es también una experiencia del tiempo intensa, formadora y única.

La adolescencia es un momento de crisis, de definición y de diversas libertades; y el teatro puede ser el lugar donde vivir la adolescencia y la masculinidad en libertad. Esto es lo que se condensa en el Capítulo 2 de este libro, titulado “Una nueva construcción de masculinidad: Análisis de las experiencias de los estudiantes del taller de teatro de enseñanza media realizado entre los años 2015 y 2019”.

Es posible indagar en este libro a partir de tres ejes de lectura. El primero es el que tiene que ver con el teatro como el arte de la escenificación, pues se puede afirmar que, en cualquier contexto, representar es un acto político. En este caso, es muy interesante cómo esta acción no busca ‘convencer a los convencidos’, sino que en su hacer va horadando aquella estructura cultural, de clase y de género que parece rígida, redibujando formas que parecen inamovibles y arcaicas. El segundo eje es el tema central del libro, pensar la conjunción teatro, escuela y clase en la construcción de las masculinidades. En este punto hay una confesión de exclusión que, aunque es lastimosa, es real. Las personas transmasculinas no hacen parte del paisaje y las experiencias descritas en este libro. En este punto puede pensarse que el trabajo de Gallardo no es solo el análisis de un caso en particular, sino también un desafío para sus lectores y lectoras, pues se les interpela a mirar más allá, a no ponernos al servicio del silencio o del encubrimiento, pues se hace evidente que la clase también excluye la diversidad de género, aunque esto no sucede únicamente de este sector de la sociedad. Finalmente, el libro de María Paz Gallardo puede ser leído desde un tercer eje, es decir, como un llamado urgente a pensar la disciplina del teatro desde sus libertades, desde el respeto y desde la honestidad, en la importancia de su práctica como hecho cultural.

El apartado “Ser mujer, actriz y docente: enseñar desde un otro femenino” del Capítulo 2, nos da, no solo el contexto de los casos sobre los que se reflexiona en este libro, sino que nos entrega una mirada desde la primera persona que se enfrenta a un lugar otro y termina haciéndolo propio. También emergen en este apartado las voces de quienes protagonizaron estas escenas, quienes fueron niños y adolescentes participantes de los talleres de teatro que originan este libro. En diálogo fértil con quien escribe, el grupo reconstruye el proceso de creación en el teatro escolar y en la puesta en escena de las obras realizadas. Este intercambio fecundo, a partir de entrevistas a quienes participaron desde la óptica de quien los dirigió, guarda la distancia del tiempo pasado y la reflexión sobre la experiencia en su momento y en la actualidad de los sujetos.

Finalmente, la reflexión sobre un antes del taller y después del taller de teatro en este colegio de élite conformado solo por hombres, nos recuerda un punto fundamental en el trabajo artístico enmarcado en un objetivo específico: la necesidad de evaluar, replantear, repensar y examinar la experiencia concebida, para observar si se han conseguido las herramientas para poder contemplar transversalmente en la sociedad los temas analizados en este libro, y no solo congratularse de un hacer salvador. El último capítulo, titulado “El rol del teatro en una nueva definición y

construcción de masculinidad orgánica, diversa y respetuosa”, se manifiesta como una gran utopía, pero no de esas de lugares que no existen, sino de aquellas donde los lugares son posibles. Con esto, el libro de la investigadora María Paz Gallardo plantea preguntas y problemas fundamentales en este tiempo para nuestra disciplina, para quienes enseñan, investigan y practican el teatro en sus diversos formatos, pero, sobre todo, *Teatro, escuela y masculinidades* convoca a trabajar, en conjunto, por ese lugar posible, por ese lugar de libertad.